

La derecha se molesta, los contestatarios se crecen, el problema vasco se envenena. Franco sigue poniendo "una nota de prudencia", aparecen los "Cristianos por el socialismo", monseñor Guerra agudiza sus críticas, asesinan a Carrero, "Tarancón al paredón", casi le pegan al obispo auxiliar Oliver, los curas presos en Zamora se amotinan, los contestatarios toman la nunciatura, la policía detiene a un grupo de católicos en Barcelona... Y, como traca final, el caso Añoveros. Todo ello relatado pormenorizadamente y, sorprendentemente, con cierta asepsia. Y, oh sorpresa, Arias Navarro, es "un presidente esperanzador para la Iglesia". Yo creo que el mismo Arias, que se caracterizó por no contentar a nadie, debió quedar agradecidísimo al autor si leyó sus elogios.

Las multas a los sacerdotes, la Asamblea de Vallecas y el intento de un nuevo Concordato cierran estas páginas escritas en un estilo periodístico pero que recuerdan unos hechos que fueron muy importantes para el catolicismo español. Conforme se avanza en la lectura decrece el progresismo, aunque el libro está escrito desde ese campo. Si bien es cierto que con moderación. Emprendemos, pues, con interés, y sin rechazo previo, la lectura de la biografía del cardenal Segura. Aunque hubiéramos preferido otro biógrafo. Los lectores tendrán, Dios mediante, cumplida referencia de la misma.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

Abel Hernández: CRÓNICA DE LA CRUZ Y DE LA ROSA (*)

Cuando apareció el libro me negué a leerlo. Hubo tres periodistas religiosos, con carácter sacerdotal —se puede ser periodista religioso y seglar—, Arias, Aradillas y Hernández que me parecían bazofia eclesial. Hoy, casi veinte años después de la aparición del libro, lo he adquirido en una librería de lance, a

(*) Argos Vergara, S. A., Barcelona, 1984, 213 págs.

precio de saldo, y creo que merece la pena dar cuenta de él. No por sus valores intrínsecos, escasos, sino porque es reflejo de una época afortunadamente fenecida.

El clérigo Hernández es ya un exclérigo. Lo era ya en 1984, pues dedica el libro a sus hijos Abel, Rodrigo, Ruth, Jimena y Mireya. Bueno, notable constatación que creo que es extensible a Arias. Ignoro lo que haya podido ocurrirle a Aradillas. Cosa que, por otra parte, me tiene sin cuidado. Dos consideraciones. Una, absolutamente intrascendente. El ordenador que manejo, con total desconocimiento por mi parte, parece que subraya palabras que a esta extraña máquina le parecen raras. Pues de los cinco hijos de Hernández le parecen raros cuatro. Todos salvo Rodrigo. Las reclamaciones al aparato. Palabra de honor que los otros nombres me los subraya en rojo. No se crea que el número de hijos se debe a concepciones tradicionalistas del excura. Pasaba justamente por lo contrario. La segunda consideración, que está reclamando un estudio, es la de las secularizaciones de todos estos sacerdotes, seculares y regulares, que en un momento dado de nuestra Iglesia se alinearon en el progresismo. Porque casi no queda ni uno.

El libro refiere los almuerzos de Tarancón con Felipe González y Carrillo en los días de la transición, siendo el muñidor de esos encuentros el jesuita Martín Patino. La fría despedida, una simple carta protocolaria, que el primero hizo al cardenal cuando Roma le aceptó la renuncia de la archidiócesis madrileña. *Sic transit gloria mundi*. El izquierdismo de la Iglesia hispana promovido por personas que en no poca proporción llegarían al episcopado e incluso lo animarían desde él: Romero de Lema, Torrella, Rubio... Las conversaciones con el socialismo que mantuvieron Sebastián, González de Cardenal y Martín Patino en el domicilio del embajador Zulueta. Al fin, la Conferencia episcopal no asumió los resultados de dichos encuentros, lo que supuso notables ataques en la prensa a Elías Yanes. La caída de Tarancón y de Dadaglio que habían perdido el favor de Roma.

La importancia, en las comunicaciones con el Vaticano, del sacerdote polaco Valorek, al margen de la nunciatura. Las vacilaciones ante el 23 F. La bronca de Bueno Monreal en el Vatica-

no. El papel en alza de Marcelo González. La postergación de Dadaglio, realmente notable, en la firma de los acuerdos hispanovaticanos. La visita del Papa y el interés de que no perjudicara las posibilidades socialistas en las elecciones. Los obispos prosocialistas. Los clérigos socialistas. La crisis de la Compañía de Jesús y su jugar a todos los palos pero ahora con preferencia a los rojos. El derechismo de Opus Dei. La Iglesia pasada a la izquierda con especial mención a Cristianos por el Socialismo. La Asociación de teólogos Juan XXIII con buen número de jesuitas entre sus miembros. Los socialistas que proceden de las filas cristianas. Los conflictos de la Iglesia con el socialismo pese a tantos amores. La expulsión de Martín Patino de sus cargos con olvido de los servicios prestados. La "guerra de los catecismos". La batalla por la enseñanza. El difícil diálogo de la Conferencia Episcopal con el Socialismo en el poder.

No es para creerse a pies juntillas cuanto dice Hernández, pero el relato es interesante. Confirma desde el otro lado, o desde otro lado —evidentemente el de Hernández no es el mío—, muchas cosas que sabíamos y otras que imaginábamos.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGONA

Enrique Díaz Araujo: LOS PROTAGONISTAS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA (*)

Enrique Díaz Araujo, historiador fecundo, cuyos saberes desbordan con mucho el oficio universitario de la enseñanza de la historia argentina contemporánea, viene dedicándose desde hace años al estudio del Descubrimiento de América, así como sus antecedentes y consecuentes, habiendo dado a las prensas diversos libros que piensa integrar en un gran volumen que lleva por título *América, la bien donada*, y que debe estar estampándose en Méjico en el momento de redactar esta nota. Al proyecto pertenecen su estudio sobre Cristóbal Colón, sobre las bases jurídi-

(*) Ciudad Argentina, Buenos Aires-Madrid, 2001, 328 págs.